

Iglesia de San Pelayo

De estilo románico, se edificó aproximadamente a principios del siglo XII, consta de planta basilical de dos naves, la capilla de la Virgen y la Bautismal, divididas en su interior por un pilar.

En la escasa decoración escultórica, destaca esculpido en el tímpano de la portada un misterioso relieve de tradición románica que representa a un guerrero atacando a un monstruo serpentiforme.

Al fondo, una inscripción medieval que se conserva en un sillar incrustado en los muros de la iglesia deja constancia del patrocinio de las reformas y ampliación de la iglesia (1502), aportando un nuevo estilo artístico, el gótico.

La Iglesia es la primera gran edificación que se conserva en Puente de y marcó las bases de un estilo, el románico, de notable difusión dentro de Las Merindades, como podemos ver en San Miguel de Cornezuolo y Crespos, en el valle de Manzanedo.

Ya en el interior, ésta se muestra como una iglesia sencilla, muy acogedora, donde la luminosidad está plenamente garantizada. La cúpula es una bóveda de cañón soportada por arcos apuntados, ya de la transición del románico al gótico. El presbiterio luce un retablo del siglo XVI con unas interesantes tablas, mientras el sagrario cuidadosamente encajado en el conjunto, parece ser posterior.





Iglesia de San Pelayo

